

El Atlas de la infancia y la adolescencia en Cuba es solo el motivo, ahora más que nunca tenemos la responsabilidad de trabajar

Juana María Pantoja

Oficina Nacional de Estadística e Información, La Habana, Cuba.

La presentación del Atlas de la infancia y la adolescencia en Cuba, supone para la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) y su Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE), la culminación de una etapa de trabajo que comenzó en 2015. Hemos colaborado en ella, además de CEPDE-ONEI, diversas estructuras de la Universidad de La Habana y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). En este proyecto demografía y geografía se han unido, en un primer momento para procesar una gigantesca base de datos censales que, en su totalidad, contiene casi quince millones de artículos, filtrados y validados para la población de 0-17 años en el país, sus provincias y municipios, por edades y zonas urbanas y rurales.

No solo se presentan informaciones en forma de mapas, gráficos y textos analíticos sobre niños y adolescentes, sino que se articula la base de datos de la población de esas edades con las viviendas donde residen y los padres con los que conviven. Lo anterior, además de muy complejo, es una novedad internacional, que demandó un intenso trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales (FLACSO) –Programa Cuba de la Universidad de La Habana– quien coordinó la obra en la persona de la Dra. Luisa Íñiguez y en la que también participaron como autores y colaboradores, directivos e investigadores del CEPDE-ONEI.

La que hoy presentamos confirma la definición de un Censo de Población y Viviendas como la investigación estadística fundamental que realiza un país y de las más importantes en los ámbitos demográficos, sociales y económicos referidos a la población y las viviendas donde esta reside. Un Censo en su vigencia en una década solo es sustituido por otro Censo, por tal razón lo presentado tiene total oportunidad para el diagnóstico y toma de decisiones, por organismos gubernamentales, así también por gobiernos provinciales y municipales, centros académicos y de investigación, los medios de comunicación y otros actores que pueden nutrirse de las homogeneidades y heterogeneidades territoriales, presentes en el Atlas... para

niños y adolescentes con el ánimo de solución. Por tal razón, esta obra, aparte de rigurosa y bella es un material de trabajo con ese fin.

También lo es para el arduo trabajo de medición de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la agenda aprobada internacionalmente hasta 2030 y de la cual nuestro país es parte, y del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta igual año, en donde los ODS y su vínculo estratégico con el mencionado plan, referidos a una vida sana y bienestar para todas las edades, la garantía de una educación inclusiva, la garantía y disponibilidad del agua y saneamiento, que en el caso de Cuba tienen avances producto de las políticas de la Revolución en las seis décadas transcurridas desde su triunfo, deben ser medidos y armonizados internacionalmente como constancia de sus resultados.

Por último, una confesión personal. Coincidiendo mi ascenso a la dirección de la ONEI en diciembre de 2017, se estaba concluyendo el Atlas... y debían presentarse los resultados ante las estructuras gubernamentales, en reuniones anuales de balance de UNICEF y otros espacios, recuerdo con nitidez cuando los colegas del CEPDE me lo presentaron en una jornada vespertina de cerca de tres horas, lo que me permitió identificar su importancia y significado, el cual se ha ido acrecentando a medida que se revisa y estudia. Sin dudas contribuye al prestigio científico del país, de la Universidad de La Habana, de la ONEI y su centro de estudios. Hoy este magnífico acto me ha confirmado lo que desde ese momento se me explicó, y ahora se ratifica, el Atlas de la infancia y la adolescencia en Cuba es una obra trascendental.